

Ese tan grato y suspirado instante  
En que muriendo el corazón de amores,  
Vuelva á admirar tu celestial semblante  
Y la luz de tus ojos seductores.

Ese instante feliz, en que mi oído  
Escuche tus palabras de ternura,  
Y en que yo de placer estremecido,  
Concluida de la ausencia la amargura,  
Mi amor te jure puro y verdadero  
Que solo para tí guardo en el mundo;  
Porque mi corazón es tuyo entero,  
Porque te adoro con amor profundo.

XIV.

No pienses por piedad ¡jóven querida!  
Que yo olvidarme de tu amor pudiera,  
Si no puedo olvidarte aunque quisiera  
Porque eres tú la vida de mi vida.

Y solitario y triste,  
Vertiendo de dolor amargo llanto  
La penosa existencia arrastraría  
Si tu amor me faltase, hermosa mía,  
Ese tu dulce amor ¡ay! que es mi encanto.

Y al caminar, cumpliendo mi destino,  
Hallára solo abrojos punzadores,  
Y no existieran para mí las flores  
Que hace tu amor brotar en mi camino.

No me culpes de infiel ó de inconstante;  
Que si ausente me encuentro de tu lado,

Es ¡lo dudas, Delfina! que á tu amante  
El cáliz de dolor le ofrece el hado.

Mas tú eres mi ilusion, tú eres mi gloria,  
Te amo aunque me halle léjos de tu vista:  
Te olvidaré . . . si pierdo la memoria . . .  
Te dejaré de amar . . . cuando no exista! . . .

X ✓

Delfina de mi amor, niña adorada,  
Desde esta soledad, entre estas flores  
Quiere cantarte mi alma enamorada  
Sus puros, sus dulcísimos amores,

Quiero cantarte y que la brisa leve  
Mi apasionado canto  
A tus oídos en sus alas lleve.

Quiero cantarte porque te amo tanto  
Que me llena de insólita alegría  
Repetirte que es tuya el alma mia.

Y jurarte tambien que á cada instante  
—Aunque léjos de tí— ¡Delfina bella!  
Por tí suspira el corazon amante.

Quisiera yo, salvando la distancia  
Que media entre los dos, poder mirarte  
Y llegar á tus piés, y allí jurarte  
Mi ternura y mi amor y mi constancia.

Entre las ramas del frondoso pino  
Su nido tiene el pajarillo hermoso,  
Y el cantor de las selvas peregrino  
Junto á su dulce amor vive dichoso.

¡Quién me diera como él, alma de mi alma,  
Aquí en la soledad de la espesura,  
En la nocturna calma  
Tus caricias gozar y tu ternura!  
Y no que ¡ay! triste lloro  
Léjos del bien á quien rendido adoro!

Pero muy pronto bondadoso el cielo  
Calmando el que hoy sentimos negro duelo,  
Unirá para siempre nuestra suerte;  
Y entónces ¡linda niña! entre tus brazos  
La vida he de pasar, y ni aún la muerte  
Podrá romper de nuestro amor los lazos.

XVI.

¡Gacela hermosa y tímida,  
Pura y gentil paloma,  
Estrella clara y fúlgida,  
Flor de exquisito aroma,  
Objeto de mi amor,  
Quiero pulsar mi armónico  
Laúd, Delfina amada,  
Y en alas de los céfiros,  
Enviarte apasionada,  
Tiernísima canción.

Escucha, pues, benévola  
Al bardo que te canta,  
Que con pasión insólita  
Te adora, á quien encanta  
Tu imagen celestial.  
Tu imagen que no apártase  
De mí ¡tán hechicera!  
Tu imagen que es un bálsamo,

Que en nuestra ausencia fiera  
Mitiga mi penar.

Refiérante mis cántigas  
La cruel melancolía,  
Que dominó mi espíritu,  
Desde el amargo día  
Que me ausenté de tí.

¡Cuando ¡ay! el cielo pródigo,  
Mostrándose apiadado  
De mis ardientes súplicas,  
Me volverá á tu lado,  
Donde era tan feliz!

¡Cuando ¡ay! llegará el plácido  
Y venturoso instante,  
En que de dicha trémulo  
Te jure amor constante  
De Dios ante el altar!

Entónces ¡con qué júbilo  
Te llamaré “mi Esposa”  
Y en una union tan célica  
Serémos, niña hermosa,  
Dichosos sin igual!

Y entónces con tus púdicas  
Caricias seductoras  
Me tornarás en rápidas  
Y placenteras horas,  
Mis horas de sufrir.

Si la desgracia horrífica  
Se asienta en mis hogares,  
Tu amor puro y sin límites  
Fin dando á mis pesares,  
Mi vida hará feliz.

Y cuando baje al féretro  
Herido por la muerte,  
Sobre mi triste túmulo  
A colocar acierte  
Tu mano blanca flor.

Que con tus tristes lágrimas  
Regada el mundo vea,  
Cándida flor, que el símbolo  
De tu cariño sea,  
De tu constante amor.

XVII.

¡Mi tierno y santo amor! ¡mi dulce encanto!  
Pura como los ángeles del cielo  
Que de mis ojos has secado el llanto,  
Tú que me tornas en placer el duelo.  
Tú, niña encantadora,  
Por quien siempre de amor he palpitado,  
Héme á tus piés, mi corazon te adora  
Cuanto adorar al corazon es dado.

Héme á tus piés, alma del alma mia,  
Y preñados de lágrimas mis ojos. . . .  
Son lágrimas de amor que yo en despojos  
Te ofrezco de mi ciega idolatría.  
¿Cómo el encanto resistir que quiso  
El Supremo Hacedor, Delfina, darte?  
¿Cómo, mitad del corazon, no amarte,  
Cuando haces de mi vida un Paraíso?  
Delfina de mi amor, niña divina,  
Si pudieras saber cuanto te adoro! . . . .

¡Tan hermosa eres tú! . . . ¡tan peregrina!  
Y es para mí tu amor tan gran tesoro! . . .

Yo fuera de tu amor no quiero nada,  
Y me espanta la idea de perderte,  
¡Siempre de mí te encuentre enamorada,  
Y si me has de olvidar . . . ántes la muerte!

XVIII.

Mañana, hermosa, cumpliráse un año  
Desque amor te juré, y el tiempo pasa  
Sin amenguar el fuego en que se abrasa  
Mi corazón, á la inconstancia extraño.  
Que mi ardiente pasión, Delfina mía,  
Creciendo más y más vá cada día,  
Pues toda nueva aurora  
Que brilla para mí, nuevos encantos  
Descubro que atesora  
La jóven seductora  
Cuyo amor torna en dicha mis quebrantos.  
Que el dulce *sí* que en venturoso día  
Tu labio pronunció, fué el *fiat* fecundo  
Que hizo brotar en mi alma la alegría.

Y desde entónces en quietud dichosa  
Gozando tus amores,  
Vá mi vida corriendo ¡oh niña hermosa!  
Cual la linfa que pasa entre las flores.

Y al contemplar tu angelical semblante  
Y al escuchar tu voz tan armoniosa,  
Palpita alborozado  
De celeste placer mi pecho amante.

¡Es con tu amor tan grande mi ventura  
Que otra mayor no se hallará en el suelo!  
¡Qué siempre me amarás! Si me amas siempre  
Harás, Delfina, de mi vida el cielo! . . .

XIX.

Virgen de amor, lucero de mi noche  
Por quien mi pecho con pasión suspira,  
Tú, de mi vida encanto,  
Oye, te ruego, el armonioso canto  
Que el fuego ardiente de tu amor me inspira.

En forma de mujer existe un ángel  
De negro y copiosísimo cabello,  
De labios purpurinos,  
Y de ojos rutilantes y divinos,  
Y de talle gentil y ebúrneo cuello.

Y ese ángel que atesora tanto hechizo  
Y que contemplo en mi pasión de hinojos,  
Eres tú, virgen pura,  
Tú á quien pido, mi bien, que con ternura  
Me miren siempre tus rasgados ojos.

Mírenme, sí, que bebo en sus miradas  
La dulce inspiración de mi poesía,  
Mírenme, y aunque ciego  
Me dejen con su luz y con su fuego  
Más vivo que el del sol al mediodía.

Tu virtud me cautiva y de tu rostro  
La gracia celestial tanto me encanta  
Que de amor en exceso,  
Quisiera yo imprimir un casto beso  
En la huella ligera de tu planta.

Y de amor á tus pies morir quisiera,  
Porque yo de la vida los abrojos  
Olvido, y la honda pena  
Cuando me hace feliz y me enajena  
Una tierna mirada de tus ojos.

Quando me encuentro al pie de tu ventana  
Allá en la noche, y con amor te llamo,  
El céfiro ligero,  
De tus labios mil veces—mensajero—  
Esta frase me traiga: “¡Yo te amo!”

¡Ay! dame un beso de tu linda boca,  
Uno siquiera enamorado y loco  
Te pido en mi embeleso,

Que la vida te diera por un beso  
Aunque ¡ay! en pago de él... mi vida es poco.

Mi pecho es un volcan de ardiente lava,  
Y pues nadie amará cual yo en la tierra,  
Por compasion te ruego  
Que me quieras, mujer, con todo el fuego  
Que en tu sensible corazon se encierra.

XX.

SONETO.

**D**elfina angelical, brilla en Oriente  
Risueña el alba de tu hermoso día,  
Y te saluda en la enramada umbría  
Con su grato cantar, ave inocente.

La flor en alas del fugaz ambiente  
Su fragancia balsámica te envía,  
Y colmado de insólita alegría  
Te saluda tambien mi amor ardiente.

Luzca cien veces para tí la aurora  
De tu grato natal, y quiera el cielo  
Hacerte tan feliz cual te hizo bella.

Derrame en tí los bienes que atesora  
Y siempre mires en tu dulce anhelo  
Brillar radiante del amor la estrella.



XXI.

Bien sabes, Delfina simpática y bella,  
Cuanto es lo que te ama mi fiel corazón:  
Bien sabes que vivo, muriendo de amores  
Por tí, que eres ángel de paz y de dicha,  
Y el alma de mi alma y mi único amor.

Bien sabes que al verme tus ojos divinos  
Hicieron mi pecho de amores arder,  
Y así, desde entonces, Esposa hechicera,  
Rendido á tu gracia, rendido á tu encanto,  
Con alma y con vida, yo ciego te amé.

El tiempo ha pasado con rápido vuelo  
Sin que haya podido mi amor extinguir,  
Que amante dichoso, yo siento, alma mía,  
Crecer ese fuego voraz que me abrasa,  
Y vivo, muriendo, de amores por tí.

Y así irán corriendo los años veloces,  
Y de unos viniendo los otros en pos,  
Y así irá pasando mi vida dichosa  
Hallándome amado por tí, jóven bella,  
Y amándote siempre mi fiel corazón.

XXII.

**L**ozana y pura cual fragante rosa  
A quien mecen las áuras del abril,  
Linda y esbelta como palma airosa  
Eres mi tierna, idolatrada Esposa  
Eres, niña gentil.

Y hay tanto fuego en tus ardientes ojos,  
Y en tus risas tal gracia y tal candor,  
Guardan tanto placer tus labios rojos,  
Que yo á tus piés quiero vivir de hinojos,  
Muriéndome de amor.

Muriéndome de amor como hoy me muero  
Al contemplar tu rostro celestial,  
Al ver que yo, si con pasión te quiero  
Tú me idolatras ¡ángel hechicero!  
Con ardor sin igual.

Eres el dueño tú de mi albedrío,  
Y forma mi cariño tu ilusión;  
Tuyo es mi corazón y el tuyo es mío;  
Yo con tu amor me encanto y me extasio;  
Tú vives con mi amor.

¡Plegue al cielo que siempre, niña pura,  
Pueda verte como hoy tierna y feliz!  
¡Plegue al cielo guardarte mi ternura;  
Y que halle yo en tus brazos la ventura,  
Y tú la halles en mí!

XXIII.

Luz de mi vida, amor de mis amores,  
Bella como el rocío matinal,  
Tú que hiciste nacer gallardas flores  
De mi existencia en el sendero erial.

Porque es alegre con tu amor mi vida  
Más que del alba la risueña luz,  
Y fuera sin tu amor, niña querida,  
Tan triste como lo es un ataúd.

Por eso vengo con amor ardiente  
A poner á tus piés mi corazón  
Y á decirte, mujer, que mi alma siente  
Por tí una intensa, sin igual pasión.

Gentil, radiante, encantadora y pura  
Por mi camino atravesar te ví;  
Y ante la luz que irradia tu hermosura  
Deslumbrado ¡Delfina! me sentí.

Por eso al verte, en plácida alegría  
Mi tristeza y mi duelo se trocó;  
Por eso siempre ¡hermosa niña mía!  
Te ha de adorar mi amante corazón.

\*  
\* \*  
\*

Oigo tu voz tiernísima y sonora  
De la brisa en el dulce murmurar,  
Y cuando nace la rosada aurora  
Remeda tu sonrisa angelical.

Y tu faz miro en el fulgor incierto  
De la luna, y del sol te ví en la luz;  
Y solo pienso en tí si estoy despierto  
Y eres el ángel de mis sueños, tú.

Adios ¡mi bien! ¡mi tierna compañera!  
Recibe un beso de mi ardiente amor,  
Y recibe con él, niña hechicera,  
Mi fiel y apasionado corazón.